

## ○ NUESTROS EDITORIALES

### LA REVOLUCIÓN SALVADORA ¿CATÁSTRFICOS?

II  
—  
Pretender fijar grados en el sentir revolucionario es caer en ridículo, levantando en alto una antigüalla. La vieja diferenciación de calidades, aquello de evolución y revolución, vale decir, anarquistas revolucionarios y anarquistas evolucionistas, que tanto conformaba a los apocados, a los preconizadores de la acción por etapas, desaparición y por obra y gracia de la sensatez y del raciocinio, obrando de consuno. Recién, el hombre-ciencia, lo afirmó con palabras de magnífica clarividencia. «No hay evolución sin revolución, ni revolución sin evolución. Revolución y evolución no son más que dos aspectos de un mismo fenómeno».

¿Evolucionistas? ¿Anarquistas científicos? ¿Catástroficos? Vano palabrerío. Distingos fuera de lugar. Recurso eficiente en que se escuda la inacción. Modo fácil de negarse a la acción demoleadora, ocultando la cobarde flaqueza tras un balonceo cursi.

Estamos muy lejos de tales ardidés. Avizoramos cada vez con más ahínco en el futuro. Más allá de éstas aficiones oficinescas que tienden a catalogar las energías que realizan la obra preparatoria del futuro, vemos elevarse una muralla de innegable poderío: la desigualdad social.

En contra esta muralla, obstáculos común a todos, que vamos los anarquistas. Descargamos contra ella nuestras fuerzas todas. Trabajamos el derrumbe de sus cimientos. En ésta tarea no despreciamos contribución alguna. Tanto vale el sentimiento como el puño. Nos valemos de la página vibrante y de la emoción que provoca el arte. Concurran a la obra de realización la ensañación del poeta, la meditación del pensador, la acción generosa del artesano, que en la públicas calzadas gria sus anhelos de reivindicaciones y presenta su pecho a la bala sicaria.

Y es aquí, en este aspecto de neta transformación de las formas sociales que ofrece el ideal anárquico en sus derivaciones al terreno de las aplicaciones efectivas, donde tiene su génesis el propósito revolucionario que informa nuestra prédica. Chocamos en éste punto con un principio de violencia perfectamente organizado. Se estrella nuestro accionar contra el férreo armazón de lo estatuido. De ahí que temamos como seamos, fériles en recursos. Sin renunciar a la prédica serena, anárquica, que habla al corazón y a la mente de los hombres, adaptamos un temperamento de débiles a la resistencia que nos oponen el medio existente, los intereses creados. Y así, lógicamente, nos convertimos en revolucionarios, preconizando un medio de fuerza para vencer todas las tesis refractarias a la acción del libro y a los llamados fraternos.

Podriase creer, dado el terror que

la palabra revolución causa entre ciertos elementos desperdigados en nuestras filas, que nuestra acción revolucionaria la dirigimos indistintamente contra hombres y cosas. Es una creencia falsa. No nos cansaremos de afirmar que tal apreciación es errónea. Proveniente de nuestros enemigos, los conservadores de todos matices, la aceptamos como un recurso desical para desvirtuar nuestros verdaderos móviles. Pero cuando nos llega al rostro tal versión, salvada por individuos que alardean de avanzados, sentimos inmensa lástima. Comprobamos que hay huecos en la conciencia anarquista. Huecos donde se refugia el ridículo. Que señalan al enemigo los puntos vulnerables de nuestra acometividad.

Por fortuna la prédica revolucionaria, «catastrófica», si así place, no cayó en surcos estériles. Existe una conciencia anarquista ya formada, que ríe de calificativos exhumados y de los manejos de los arqueros de retaguardia. La revolución prestigiada por nosotros salvó ya la valla divisoria que media entre lo utópico y lo posible.

Jamás dudamos nosotros de su factibilidad, hoy menos que nunca, pero nos place constatar que éstas seguridades han hecho presa en los voceros de la opinión burguesa. Y nótese cuán grande debe aparecer la descomposición social de las naciones a los ojos clínicos de un historiador cual Ferrero, que obliga a éste a finalizar el análisis, aceptando la revolución anarquista, no ya como un mal inevitable, sino como una solución salvadora.

Es una lección que nos viene de afuera, una preciosa confesión del enemigo. ¿La desperdiciaremos?  
No hagamos tal. En la alta misión de organizar pueblos y crear nuevas superestructuras sociales, dando nuevos valores al hombre, se nos reconoce calidad de beligerantes. Es un triunfo y es un llamado a la acción revolucionaria, que debe intensificarse cada vez más.

Sonó, pues, la hora del silencio para los tartamudos de la acción, para aquellos que evidencian su pobreza moral, su falta filipinense de luchadores, al huir de catastróficos a los que vamos preparando el advenimiento de días mejores. Sepan que la única castísima que preparamos es la del régimen burgués — capitalista. No olviden que los anarquistas somos lógicos siendo revolucionarios, ya que revolución es todo aquello que prepara y realiza avances en las sendas de perfección.

Y, finalmente, que el decoro mismo aconseja no negar la evidencia de augurios síntomas, cuando hasta los enemigos no vacilan en reconocerlos.

Despierten los anarquistas. Somos nosotros quienes debemos hacer la revolución.

García Thomás.

### Consideraciones

«La Nación» de ayer... diario calmo y sereno, en el que «trabajan» Lugones el sociólogo (1), trae en editorial, una serie de peregrinas consideraciones, con respecto al movimiento huelguístico que actualmente se efectúa en Rosario.

«La Nación», siempre ha sido así: grave, circunspecta, y amiga de endilgar oportunos y sesudos consejos. Con Lugones en la mesa, de trabajos, al cabo de cuanta producción sociológica ambulaba por las bibliotecas extranjeras (¡no ha perdido el tiempo en su estadía en Europa, el hombre), el viejo diario se halla habilitado para emitir opiniones, aunque resulten peregrinas, sobre la cuestión social, oportunidad y razón de ser de las huelgas, y sobre el elemento caudillesco que continuamente interviene en estos asuntos.

Refiriéndose a la huelga de los estibadores rosarinos, da a entender, que obran en él influencias políticas interesadas en destruir la sociedad patronal, «Trabajo Libres», y que los obreros están sirviendo a los manejos sucios de determinada fracción política.

Nosotros ignoramos lo que pueda haber de cierto en todo esto. Lo que sa-

ltemos es que las exigencias de los obreros rosarinos son legítimas, tanto en lo que se refiere a la conquista de la media hora de descanso, para el café, por la mañana, como su empeño en destruir la sociedad de krumiros, que se titula «Libre Trabajos». Esta ha constituido siempre un serio obstáculo para las reivindicaciones proletarias, y debe ser destruida a todo trance.

Pero, esto no quiere decir que los estibadores del Rosario hagan el caldo gordo, a determinada fracción política, sino que obran por cuenta propia y en exclusivo provecho: la «Libre Trabajos», debe ser destruida, en Rosario, aquí y en todas partes.

Como la «Libre Trabajos», todas las instituciones burguesas, incluida «La Nación», han de caer tarde o temprano, ante la acción revolucionaria del proletariado consciente. Y de este resultado final, de este derrumbe completo e ineludible, no la salvará a «La Nación» el sociólogo ese, que «trabajan», en su mesa de redacción, como no salvarán a los políticos, todos los caudillescos, vendidos que, transitoriamente, puedan actuar en el campo revolucionario.

¡Ni el diablo los va a salvar a ustedes!

### El maná

Desde hace unos días está lloviendo langosta en la ciudad. Caen en goterones, patinando por el asfalto... Los niños se divierten persiguiéndolas, y el pueblo alza los ojos esperando la maná; esa que cuentan anubla el sol.

No es insignificancia la langosta. Es el único ser de la nación que se ha opuesto a la industria británica. Pequeño, voraz, cegatón, y de vuelo torpe, alza desde su fútil organismo una enefianza poderosa de fuerza: ¡Para los treches!

Y por otra parte, puesta a nutrirse, se come hasta a ras de tronco, las sembradoras. Son iguales a las plagas gubernamentales. Lo mejor que pueden decirle los inmigrantes a los que esperan

noticias allá en sus tierras, es esto: «Aquí hay langosta. ¡Hay langosta!»

No es insignificancia, es el maná de un israelita parasitario, que se llama la Defensa Agrícola. Esa maná, por decir ritualmente «no hay langostas», cubra unos sueldos atroces. Ahora, cuando se convocan las cámaras para acompañar el presupuesto, van a ver cuánto se asignan...

¿Quién paga? El que plantó, con manos y voluntad, las sembradoras, que el acridio se come hasta a ras de tronco. Los que doran la mies, con luz de pensamientos, por beneficio de pan. Pagan los que trabajan.

No arriba, a nivel de ojos, está la maná que nos anubla el sol, la que no para los renes.

¡El maná, la langosta, compañeros!

### De la actitud ante la agresión

En: «Las razones de nuestra actitud», de Juan Grave, publicadas en «Acción Libertaria», se hace la comparación siguiente, para explicar la intervención guerrista de ciertos anarquistas:

«Cuando en la calle, dice el articulista, un individuo usa de su fuerza para golpear a otro más débil, ¿cuál será la actitud, no digo ya de un anarquista, sino simplemente de un hombre, si atesora algún sentimiento de justicia? Evidentemente, será la de ponerse del parte del más débil. Expresando este sentimiento, no creo ser contradictorio por ningún revolucionario.»

Grave ha dicho bien: la actitud de un hombre que atesora algún sentimiento de justicia, en el caso de un individuo, atacado por otro, será de ponerse del parte del más débil. Pero, preguntáremos: ¿es aceptable esta comparación del débil golpeado por el fuerte, hablando de la recíproca situación de las partes que intervienen en la presente guerra? Nos parece que no. En ese conflicto armado, los atacados — es decir, los aliados — son más fuertes, mucho más, numéricamente hablando, y por sus medios de defensa y ataque, que los agresores. Al principio de la guerra, ellos eran seis combatientes: Inglaterra, Francia, Serbia, Bélgica, Rusia y Japón) contra dos: Alemania y Austria-Hungría); — ahora, son siete, con la entrada de Italia en la lucha al lado de los aliados, contra cuatro, habiéndose sumadas Bulgaria y Turquía a los dos imperios centrales. Rusia, de igual cantidad de guerreros que los enemigos reunidos. Además, sus flotas dominan y dominan siempre los mares, y en dinero, ellos eran y son todavía más ricos que los atacados. En justicia, pues, no se puede calificar de débiles a los agredidos, — y a propósito de agredidos, bueno es hacer notar aquí que Italia no fué atacada por nadie; ella fué la agresora, y según el criterio de los que quieren que se hostilice a los atacantes, sean éstos quienes sean. Grave y los que como él piensan deberían para ser lógicos, combatir a Italia. —

No, lo que hay no es inferioridad de fuerza, sino inferioridad en la táctica, en los métodos de guerra de parte de los agredidos. El atacante gana, porque es más rápido y enérgico en la decisión, más inteligente, sino más valiente que el atacado. Ahí está todo.

Pero, la agresión de una nación a otra nación, no puede compararse con el ataque de un hombre a otro hombre. En una lucha entre dos individuos, — los cuales no conocemos y por consiguiente no nos es dado experimentar a su respecto sentimientos de odio o de simpatía, como los que tiene el latino patriota ante la lucha de un pueblo de su raza y otro pueblo de raza distinta, — si intervinimos, es únicamente con el propósito de repararlos, y no de tomar parte activa en la pelea. Prueba de ello está en que dejamos a los dos adversarios a su suerte de golpes a gusto cuando vemos que uno y otro persisten en atacarse apesar de nuestra conciliadora intervención.

En la guerra en que están empeñados los aliados y sus contrarios, los espectadores, y entre ellos, especialmente nosotros, los anarquistas, conocemos muy a los combatientes. Sabemos que muchos combatientes son nuestros enemigos más queridos, puesto que siempre los hallamos en contra de nosotros cuando queremos realizar nuestro justo anhelo de igualdad social. Así, pues, llegado

el caso de que estos opresores se extérminen mutuamente, creemos que esto sólo puede ser motivo de regocijo, y no de alarma. No se concibe que el oprimido consolide la situación de su opresor, aliándose aunque sea momentáneamente, con los hombres de guerra, siendo el militarismo el instrumento de que se sirven los gobiernos — monárquicos o republicanos — para sofocar toda tentativa de libre elevación humana.

¡Ah! si se tratase de una guerra declarada por un pueblo libre, a este pueblo libre, no por un gobierno opresor a otro gobierno opresor, el caso sería muy diferente. Entonces sí, comprenderíamos el levantamiento en masa contra el invasor, porque no se trataría de defender intereses de amor, sino de luchar por un bien propio: la libertad; y creemos que habría, en todos, unanimidad para la defensa.

Afirma Grave que de haber sido Francia la agresora, él estaría con Alemania contra Francia. Este compañero no piensa en la imposibilidad que habría para él de obrar en ese sentido. Efectivamente, él nos dice que los anarquistas no han tenido más remedio que ir a la guerra, porque de no ir, había el consejo de guerra y cuatro balas para el rebelde.

Esto es muy cierto. Pero, si hay peligro de fusilamiento para quien se niegue a matar alemanes, ¿no habría igual peligro para el francés que se pronunciasse por Alemania, en el caso de una agresión de Francia a ese país? ¿Habrá posibilidad de sustraerse a ese peligro, saltando al caso del agresor se prepare anticipada y secretamente, movilizándose a todos los hombres válidos, los cuales nada pueden saber de los propósitos de su gobierno, y la guerra ya declarada son enviados al campo de batalla contra las fuerzas de la nación atacada, imposibilitado así todo protesta y toda rebeldía? No, no habría posibilidad alguna, y el movilizado, partidario del agredido contra el agresor, debería marchar y combatir contra Alemania agredida, o conocer el pelotón de ejecución. El razonamiento de Grave falla, pues, por la base.

Eso de la defensa del débil contra el fuerte, tratándose de países, no sostiene el menor examen crítico, ni puede invocarse como una razón válida para anarquistas. Efectivamente: hasta la presente guerra, ha habido muchas agresiones de naciones fuertes a naciones débiles; las más recientes son la del Transvaal por Inglaterra, la Grecia por Italia, la de Madagascar por Francia, etc. Cierta es que los anarquistas guerristas de hoy, protestan en su tiempo contra estas empresas de conquistadores. Pero, ¿dónde y cuándo hubo incitaciones de su parte a ir en defensa de los malgachés, de los boers y de los árabes y demás pequeños pueblos africanos atacados por los grandes pueblos de Europa? Ni hubo incitaciones en ninguna parte, ni tampoco se vio a un sólo anarquista, o socialista o sindicalista de los actuales defensores de débiles tomar las armas para repeler las agresiones de los fuertes. Un sólo ejemplo hubo de «acción armada a una guerra emprendida por una nación fuerte. Contra un pueblo indefenso, y es el que dieron los revolucionarios de Cataluña, cuando la expedición militar a Marruecos. Pero, si bien esa «insurrección» se llevó a cabo para impedir el envío de tropas al teatro de la guerra, su causa real no fué

el evitar a los moros el yugo del conquistador español, sino simplemente para no verse expuestos los obreros de España a dejar los huesos en los campos de Mejilla. Fué un recurso extremo, en defensa propia, nada más. El resultado, claro está, era el mismo, puesto que, no habiendo expedición, no había invasión; pero la moral del hecho, era, como se ve, muy diferente de la que se predica hoy.

Pierre Quirolo.

### Perreries

#### Los gastos secretos de la policía

Los diarios de ayer, hacen pública, con una candidez supina, la inversión que se han dado a los 500.000 pesos de la partida para gastos secretos de la policía.

Ante la comisión de la cámara y el ministro del interior, el comisario inspector Cesáreo, leyó un extenso memorial en el que se dejaba entrever el destino dado a la suma mencionada, esto es: en el pago de agentes policiales que actúan en las agitaciones proletarias, y que intervienen en las deliberaciones, decidiendo con sus votos la huelga o el boicot.

Por las declaraciones que hizo el inspector Cesáreo, parece que hasta en los congresos anarquistas y pro paz de Río de Janeiro asistieron y agitaron secretos de la policía de Buenos Aires.

No nos extraña el hecho que dejamos apuntado: ¡al contrario, extraño fuera que no se introdujeran subrepticamente en las filas proletarias. Sabemos demasiado que ese es el único egasto secreto de la policía: atender a la subsistencia de los perros, para que huelan mejor y no maldicen los mordiscos en el aire, papando moscas.

Estamos acostumbrados a las indiscreciones policíacas, a fuerza de toparnos con ellas cada vez que nos damos vuelta. Además son malos transformistas y peores simuladores, capaces de vestirse de curus con una pollera roja; pernilargos...

Pero, nosotros, ¡ah!, de vemos las patas a la sota!

### Local clausurado

Ayer al anoecer, ha sido clausurado por orden municipal, el local de los Obreros del Puerto, Italia 1745. Se imoran en absoluto las causas que han determinado esta arbitraria resolución, ya que no es oportuno creer en la versión circulante de que el salón carece de las condiciones requeridas para celebrar festivales o actos análogos, desde que de mucho tiempo atrás estos se venían realizando sin haber originado observaciones de ninguna clase.

No obstante esta extemporánea clausura municipal, y cumpliendo lo resuelto en la última asamblea del gremio, la comisión continuará en sesión permanente.

Este abuso irá a sumarse a la larga serie que gravita sobre la organización obrera del país, ensañando a ésta que para evitar que sigan conciliándose sus derechos, es indispensable que actúen en forma digna y enérgica.

### La huelga de Rosario

#### Ligeras consideraciones

La beatífica paz del proletariado rosarino ha sido fruscamente turbada, por el firme y sereno movimiento huelguista emprendido por los estibadores de la «Libre». Las circunstancias de la situación actual, la carencia de una preparación previa, de una organización gremial más o menos prestigiada y sobre todo, el poder aparente que demuestra poseer el sindicato patronal en el puerto, hizo profetizar a los agresores de los días los matices, que el movimiento iniciado sería de breve duración y es el que dieron los revolucionarios de Cataluña, cuando la expedición militar a Marruecos. Pero, si bien esa «insurrección» se llevó a cabo para impedir el envío de tropas al teatro de la guerra, su causa real no fué

mada en una sólida y compacta manifestación de conciencia y solidaridad.

Por otra parte, él ha traído un aura reformatora de sanos ideales que esperamos tendrá la virtud de sacudir muchas voluntades re-traidas por el sensualismo de la paz o las minucias detestables de los particularismos.

Muchos y muy variados son los comentarios que nos sugiere la huelga de los estibadores, que a la medida de escribir estas líneas se manifiesta en sus más álgidos períodos, con perspectivas a una huelga general, cuyos alcances no podemos prever.

La policía radical, arbitraria,azonzurerá y halládosos como las peores horas que alteran la tranquilidad de los pobladores de tierra adentro, se ha comportado tal cual su propia fama la tiene acreditada.

En cuanto a los patronos, desahuciendo el pliego de condiciones leídas el día anterior, deshicieron el referendado un momento antes, evidenciaron el poco respeto que les mereció la representación de los huelguistas con la cual — hay que decirlo — jugaron como gatos abitos, con fáciles raciones ansiosos de tranquilo bienestar.

En tanto, la huelga continúa, amenazando extenderse por la adhesión de importantes gremios que se generalizarán a todo el proletariado rosario si circunstancias imprevistas no le dan un corte solucionador.

Demo de admirar en esta ocasión, y que presentamos como hecho ejemplarizador, es el valor de la causa huelguista, el levantado espíritu revolucionario demostrado para reprimir el empuje posesionado del puerto y su decisión a persistir, a no doblegarse conformándose con la humillante derrota de un arreglo sin nombre. Los estibadores, el gremio en sí, ha demostrado estar limpio de todo afán de lucro y calculador; templado en el rojo evangelio de Valenciano forjaba los indomables, y lo que nos halla sobrenatural, es la influencia anarquista patentada en la acción extralégal desarrollada por el conjunto, divorciado de hecho de los límites corrientes por los dirigentes, apenas, muy ajenos al espíritu del gremio.

Resultancia de esta ligera crónica, que prometemos ampliar, es lo siguiente: una vez más a diplomacia gremial, ha sufrido una merceda derrota, triunfando un cambio, la acción independiente de la multitud huelguista instintivamente carnicada de los trapicheos de caballo.

Es la acción, la acción que trémpa soberana.

Mañana 1.º, en el Parque los Au des, se realizará otra conferencia, a las 4 p. m., en la que hablarán: Bruno, Capriano, Toranzo, López y Scacini.

Se invita a los delegados de las Instituciones adheridas, a la reunión que se realizará hoy domingo, a las 9 a. m., en Belgrano 660.

Por haber asuntos importantes a tratar, se encarece puntual asistencia.

El Secretario.

Este Comité realizará una función y conferencia, el domingo 14 de noviembre, a las 8 p. m., en Austral. La 1837, por lo que se pide a las agrupaciones, se abstengan de realizar actos análogos para el mismo día.

### Cartas del campo

#### La Chacra

Esta 'tomada, fragante y cruda, era el pecho de la estancia. En ella florecían las margaritas más lindas. Y, de muchachos, aquí veníamos por los árboles de cuatro hojas para las primas...

Hoy, cuando Irineo, emparejando las yuntas, hundió los discos flameantes, pestajeó para evitar que el surco de las flores se cegara. Al mismo tiempo sentí que el calor de un símbolo se me caujaba en la frente. Era Ceres, la fuerte diosa peléagica. El primer surco trataba como un delazo de luz sobre un bocado gigante. Parecía que iba buscando la línea de que partirá, seguro, en un revuelto de genio, a la estatua...

Al costado de los discos, se iban rizando los céspedes. Parecían virtudes crudas. Las ricasitas unían la tierra en una larga, inabarcable palabra de desconsuelo. La margarita de aquí, iba a llorar, en la misma cuerda allá, a las dos cuerdas. Y un hilo costó de un día, no más. Las cinco sidras, fragantes como un pañuelo, están rotas, ahora. De pie, en el último surco, mientras sigo con los ojos a las gavillas que se hunden sigues y el sol, siento de mi niño, ya están rotos. No me voy a decir el otro año, no. Intuitivamente, R. González Pacheco.

Proserpina, hija de Ceres, cogió flores en las oceanidas, en el campo de Níceo. En el mismo instante que va a cortar un narciso, la tierra se abre, formando un hondo abismo por el que Plutón se lanza sobre su carro y rapta a la virgen que pugna en vano. La madre, espantada, corre, persigue al raptor, intuitivamente...

Pero, Proserpina vuelve en la primavera: Plutón le envía en su carro, lleno de granos y flores; Ceres se alegra. — asegura el mito griego...

En cambio, mis margaritas, mis tréboles, el pañuelo fragmento de mi niño, ya están rotos. No me voy a decir el otro año, no. Intuitivamente, R. González Pacheco.

### Por los presos de Berisso

#### La actitud anarquista

La indignación que produjo la noticia del fallo de un fiscal inhumano, dejando caer despididamente la terrible condena de 25 años de prisión, sobre la vida de 10 hombres, está dando los resultados que preveíamos. Ya no es el fallo sin trascendencia que pasa desapercebido, entre las monstruosidades aberrantes diarias...

Esta condena tramada a conciencia, como quien calcula que el golpe debe ser dirigido de la base a la cumbre, es por su naturaleza de consecuencias difíciles de prever, dadas las circunstancias y los intereses que en ella van involucrados.

Es el golpe artero y traidor, la mano movida por la reacción importante que amaga terminar con lo que es absurdo abogar por la violencia, so pena de generar un movimiento colectivo que pida cuenta de sus actos a los tiranos.

Siempre fué mester desahuciar las prácticas quejas y legalistas, que otras organizaciones tienen por norma, para entrar de lleno a la acción consciente de los hombres libres, comprometidos de su misión. Esta nueva iniciativa dirigida al corazón mismo de la clase trabajadora, representa en el único organismo obrero de verdad y revolucionario en sus medios de lucha, no podía pasar en silencio.

Se evitan las protestas y el celo formidable no se hizo esperar. La actividad despegada desde el primer momento por la F. O. R. A., a la vanguardia del proletariado consciente, que secunda su obra revolucionaria, jamás desmentida, se extiende por momentos.

La magnitud del crimen es de esos que por sí solos, no dan la medida de su gravedad. Es como el crimen que se comete en la sociedad.

Lo que se equivoca a nivel estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Este gesto de la F. O. R. A., haciendo suya una causa que, es del dominio de todos, no fué todo lo suficiente que hubo de darse, en su breve actuación, contra su voluntad.

Ni es el caso de detenerse a desmenuar las alternativas de la huelga del frigorífico de Berisso, liberada, como la inmensa sala de un pueblo maravilloso. Estaba sentado en un trono, al lado de su propia suerte. Pero, temíamos, la

F. O. R. A. haciendo suya la causa y el proletariado convencido de la justicia de la campaña a emprender, está con ella.

Contra la tiranía, contra la reacción, contra el falso fiscal y por la libertad de los 10 compañeros presos y próximos a ser sentenciados, está como ayer de pie y frente al crimen.

Con ella, el elemento consciente de la clase trabajadora, los hombres amantes de la justicia y la verdad y los amarquis.

Los actos de la F. O. R. A. A la serie de mítines, conferencias y otros actos iniciados ya por la F. O. R. A.

La Federación de A. Anarquistas de la R. A., ha organizado un mitin de protesta contra la condena de nuestros camaradas presos en Berisso, para el domingo 7 de noviembre en la Plaza Constitución.

### La guerra y la miseria

La concepción y la violencia, la arbitrariedad y la injusticia del régimen que vivimos, se manifiestan en dos hechos sangrientos y dolorosos, que son la síntesis y el fiel reflejo, siendo a la vez la consecuencia lógica y natural, fatal e inevitable del sistema político y económico que nos rige. Dos hechos, que por sí y por sus consecuencias, nos imponen el deber de investigar las causas originarias exigiéndonos también el amor y la energía suficiente para combatir el mal en su misma fuente y evitar los efectos brutales y vergonzosos que determina.

La tiranía del estado, la coerción y la violencia que ejerce, se revelan en el militarismo, en ese derecho que se irroga de disponer del pueblo a su libre arbitrio, haciendo que él, tenga su bienestar y su felicidad, su libertad y su vida pendiente de la voluntad despótica de los gobiernos. Ese derecho de disponer de la juventud, de llevarla al cuartel, es sencillamente, darles los elementos con que han de satisfacer sus insaciables ambiciones de mando, con que han de hacer las futuras guerras que preparan. ¿Qué podíamos decir, para demostrar convincentemente el abuso y el despojo del estado, más que el gobierno se toma la atribución y el deber de disponer de nuestra vida obrera, de marchar al campo de batalla a matar o ser muertos? Cuando por su voluntad o su capricho puede hacer de un hombre un pingajo y de un pueblo un montón de cadáveres, basta para demostrar, ruda y elocuentemente, que el derecho y la justicia, la libertad y el bienestar no pueden respetarse, quienes ni la vida del hombre respetan. La guerra, que es el resumen de todos los abusos y de todas las violencias, sintetiza fielmente el régimen brutal y despótico que vivimos.

La arbitrariedad y la injusticia del régimen capitalista, del sistema de la propiedad privada, estruendo precisamente, que el enriquecimiento de los unos, es a expensas de la pobreza de los otros.

### EL HONOR

Lozano. — Estrechando la mano a Trast, permítame que le manifieste cuanto me es estrechar la amistad con un hombre cuyas acciones admiro desde hace muchos años.

Trast. Muy galante. — Ya ve Ud., Sr. Subteniente, como no estaba demás preguntarle si no era Vd. snada más que eso. Desde el punto de vista burlesco, como los que se ven en los periódicos, es el heredero de la honrada casa de generales coloniales, Brandt y Stengel, con la cual tengo el honor de estar en relaciones, acata de darme un curso sobre el tema del Honor. Permítame que diga yo algo a mi vez sobre este grave asunto. Se sienta a la derecha. Sea dicho entre nosotros: El honor no existe movimiento de espaldas. No se asusten ustedes.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que proyectamos cuando nos fumamos el sol de la estimación pública. Pero, y esto es lo más grave, hay tantas cosas de honor como clases y tantos honores hay en la sociedad.

Lozano. — Señalando. — Si equivoca usted estallido, no hay más que un honor, como no hay más que un sol, como no hay más que un Dios. Ombra no sienta esto así, no puede ser hidalgo.

Lozano. — Pero, y lo que nosotros llamamos honor?

Trast. — Lo que llamamos honor no es más que la sombra que

# Talleres Gráficos "LA PROTESTA"

ANEXO AL DIARIO

## IMPRESIONES DE:

- Sobres - Papel cartas - Facturas - Recibos - Memorandums -
- Talones - Tarjetas - Periódicos - Revistas - Folletos -
- Manifiestos.

Soliciten presupuesto

# LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Las huelgas: exterior, interior, ciudad. — Resoluciones y asambleas gremiales

## Obreros del puerto

Pocos en número, pero con un entusiasmo inmenso que hace prever el encarrilamiento del gremio hacia una rápida reorganización, se celebró la asamblea que los estibadores tenían anunciada, en su local social Italia 1745.

No volverán al trabajo, sino cuando hayan obtenido íntegras las mejoras solicitadas. La policía continúa en sus abusos, deteniendo a unos y poniendo en libertad a otros después de tenerlos 2 y 3 días encerrados sin motivo.

En general, venían plenamente convencidos de la necesidad imperiosa que en primer lugar para ellos y en segundo para el proletariado mundial representa la reorganización de este gremio, y a que adquiera los bríos y la potencialidad de otros tiempos, es que desean consagrar todas sus energías. Además se nota la presencia de muchos viejos luchadores, los que por un motivo o por otro, ha tiempo que no frecuentaban el local.

Alierto el acto después de efectuar los trámites de costumbres, se dio lectura al acta anterior, siendo aprobada y se leyó la correspondencia.

Seguidamente pasó a tratar el asunto huelga de los estibadores de Rosario. Siendo muchas las proposiciones emitidas tendientes a buscar la forma de prestarle a aquellos valerosos camaradas, las prácticas de la solidaridad lo mejor y más rápidamente posible con concordancia con la situación porque atraviesan los estibadores de la capital, un compañero presentó una moción consistente en que en vista de los actuales acontecimientos y en previsión de lo que pudiera ocurrir, propuso se delegara a los compañeros de Rosario en huelga, pediendo a la comisión de allá, informarse a la brevedad posible, y al mismo tiempo sucesivamente continuase informando al respecto sobre la marcha del movimiento, y continúa la moción del mismo compañero, proponiendo la constitución de sesión permanente por lo que pudiera ocurrir, al par que la distribución profusa de un manifiesto por todo el puerto de la capital, donde se hará constar los móviles que han obligado a compañeros del Rosario a ir a la huelga, a fin de que todos los trabajadores queden enterados; la moción fue aprobada.

Se pasó a tratar el asunto delegación al Brasil y la retención de la plata en poder de la comisión, y después de un ruidoso debate, se acordó dar al dinero el destino que acordó primeramente el gremio. Un compañero de la comisión está conteste en mantener su criterio respecto a la retención de la plata.

A pedido de un miembro de la comisión, se llevó a la mesa el asunto secretario, al que le fué pedida la renuncia por el miembro de la comisión antedicho.

Este compañero explicó las bases en que fundaba su petición y el gremio aceptó la renuncia, pasando a nombrar secretario del seno de la asamblea, reconviniendo este cargo sobre el compañero Vázquez, quien aceptó provisionalmente.

Se reintegró a la comisión, quedando constituida de un modo definitivo, reconviniendo estos cargos en compañeros ya reconocidos. Y se dio por terminado el acto en medio de un orden y entusiasmo admirables.

La Comisión.  
Nota. — Se invita al compañero López, a que haga acto de presencia, por la secretaría Italia 1745, hoy domingo de 7 a 9 de la mañana.

Nota. — Se invita al compañero López, a que haga acto de presencia, por la secretaría Italia 1745, hoy domingo de 7 a 9 de la mañana.

Nota. — Se invita al compañero López, a que haga acto de presencia, por la secretaría Italia 1745, hoy domingo de 7 a 9 de la mañana.

## Brasil

La huelga general declarada por los obreros del tráfico, continúa. Algunos gremios obtuvieron las mejoras solicitadas, otros no tienen probabilidades de arreglo, dada la intransigencia patronal.

No volverán al trabajo, sino cuando hayan obtenido íntegras las mejoras solicitadas. La policía continúa en sus abusos, deteniendo a unos y poniendo en libertad a otros después de tenerlos 2 y 3 días encerrados sin motivo.

## En la Cia. Argentina de Tabacos

Como se aproxima el día de las Loreas, el administrador de la compañía arriba mencionada, piensa aprovechar la oportunidad de dicho día, para acreditar las marcas de cigarrillos boicoteadas. A tal efecto anduvo ojando en los talleres, y las que le pareció que podían, por su apariencia, desempeñar mejor el papel de cremas las llamó y les hizo presente que, si querían disfrazarse de amajestado le avisaran al otro día — para inmediatamente mandar hacer los vestidos — pues, según él, está dispuesto a hacer disfrazar también a su esposa, pues, se trata de ir todas las noches en peregrinación hasta Palermo — y eso, no es decente — afirma desearosamente de tal sangrienta, pues, una conforme con querer dejar cesantes a las compañeras a raíz de la implantación de máquinas de empaquetar, quiere que vayan a servir de reclamo y de exhibición a los trasnochadores.

La proposición hecha por el tipo de referencia, fué acogida con ruidores de honda protesta, y es probable que la contestación, para que relieve la dignidad que las caracteriza a las compañeras Empaquetadoras; por lo menos lo mandarían a freír espárragos, y él puede darse por satisfecho, sino le mandan los cajones de cigarrillos o los tarros de la pasta por la cabeza.

Esta visto que la insolencia patronal no tiene límites. Tras la última exposición de que sus víctimas obreras, miradas agotan su vida en la exasperación del trabajo, enriqueciendo a su amo enfermo, han de prestarse como objeto disponible al manoseo de sus caprichos. No compañeras, escúptelas en la cara, no permitas semejante ofensa. Hacedlo por vuestra dignidad!

En tabaquero.  
Nota. — A última hora sabemos que todas se negaron. Una sola, en La sin Bomba, aceptó, es una s.a. vergüenza, se pagan 100 pesos mensuales.

La huelga Waring y Gillow  
Debido a estar ocupado el local, esta tarde no se podrá realizar la asamblea proyectada.

Para mañana lunes, en el local de costumbre, a las 4 de la tarde, quedan citados los compañeros huelguistas.

Oficios Varios de Piñeiro y Aveñaneda  
Invita a todos sus asociados, a la asamblea general, que se efectuará el miércoles 3, a las 7.30 p. m., en nuestro local Fraga 344 (diámetro) para tratar la siguiente orden del día:  
1.º Lectura del acta anterior.

2.º Balance de septiembre.  
3.º Nombramiento de secretario y secretario de actas.  
4.º Delegado al comité pro presos.  
5.º Asuntos varios.  
Por la importancia de los asuntos a tratarse, es necesaria la presencia de todos los asociados.  
La Comisión.

F. O. L. B.  
Se cita a los miembros del Consejo de esta Federación, a la reunión que se efectuará hoy domingo, a las 8.30 a. m., en el local de costumbre.  
El Secretario.

Obreros Tabaqueros  
Se cita a la comisión, para la reunión que se efectuará mañana lunes, a las 6 p. m., en Sáenz Peña número 1243.  
Son de tal importancia los asuntos a tratar, que es de imprescindible necesidad la presencia de todos los componentes de la comisión.  
El Secretario.

A. Comunista anarquista del V Congreso  
Se cita a los componentes, para el miércoles 3 de noviembre, en el local y hora de costumbre. Se encarece puntual asistencia por haber asuntos importantes que tratar.  
El Secretario.

Obreros de arte  
La comisión administrativa invita al gremio en general, a la asamblea general extraordinaria, que se efectuará en la calle Méjico 2070, el 5 de noviembre, a las 8 p. m., con la siguiente orden del día:  
1.º Lectura del acta anterior.  
2.º Balance.  
3.º Fórmula del pliego de huelga.  
4.º Resolución de Casa Abati.  
5.º Informes del boicot.  
6.º Asuntos varios.  
Dada la extensa orden del día, se encarece puntual asistencia.  
La Comisión.

Corriadores de calzado  
La sociedad Conductores de Calzados, comunica a la de Corriadores de Calzados, que los útiles pertenecientes a la misma, pueden pasar a retirarlos, por Australia 1837.

Obreros de bañiles y anexos  
Quedan invitados, los socios y no socios, a la gran asamblea que se llevará a cabo el domingo 7 de noviembre, a las 8 a. m., en el local Australia 1837.  
Es necesario compañeros que concurráis, a fin de fortalecer nuestra organización y oponernos a los avances patronales y sus continuos abusos. Al mismo tiempo se tratará la siguiente orden del día:  
1.º Lectura de actas anteriores.  
2.º Correspondencia.  
3.º Medios a emplear para restablecer el horario y el jornal hoy violados.  
4.º Asuntos varios.  
Se recomienda puntual asistencia.  
El Secretario.

Oficios varios de Quilmes  
La 2.º local, invita para hoy domingo, de 2 a 5 p. m., a todos los obreros, socios y no socios, a la asamblea que tendrá lugar en el local de la calle Humberto 1, 206.  
Se impone, para conseguir la emancipación del obrero, que acudan todos como un solo hombre, a robustecer las filas de esta sociedad.  
Orden del día: Acta anterior; correspondencia; asuntos varios.

Oficio cartoneros  
Se invita a los cartoneros, cartoneras y estucherías, a la gran asamblea general del gremio, que se realizará el domingo, a las 8 a. m., en el local La Paz 615 (altura de Lavandera 199) para tratar los Estatutos definitivos.  
La Comisión.

Pintores Unidos  
Se cita a la Comisión, para hoy domingo, en Australia 1837, a las 9 a. m.  
Es de suma necesidad que concurren todos los compañeros que forman la Comisión.  
El Secretario.

# Librería "La Protesta"

ANEXO AL DIARIO

## SURTIDO EN OBRAS DE:

Sociología - Filosofía - Teatro y Poesía

Folletos de propaganda - Revistas - Periódicos

SELLOS DE GOMA

No se atiende pedido que no venga acompañado de su importe.

Catálogo gratis

## Contra las agencias

Este comité realizará hoy domingo, a las 4 p. m., una conferencia en la plaza Mazzini, pidiendo la derogación de las agencias de colocaciones.

## Unión obrera del afirmado

La comisión administrativa de esta sociedad, se reunirá hoy domingo, a las 1.30 p. m., en su local, calle José M. Moreno 715.

## Oficios Varios de Berazategui

Esta sociedad celebrará asamblea general hoy domingo, a las 2 p. m., en su local social, con la siguiente orden del día:  
1.º Lectura del acta anterior.  
2.º Correspondencia.  
3.º Reintegración de la comisión.  
4.º Asuntos del local.  
5.º Asuntos varios.  
6.º Conferencia.

Compañeros: los asuntos a tratar son de mucha importancia, es necesario la presencia de todos.  
El Secretario.

## NOTAS VARIAS

### C. pro E. Moderna, de B Igrano

Se invita a los componentes del mismo, para la reunión de hoy domingo, a las 3.30 p. m., en la calle Quesada 4673.  
El Secretario.

### Comité pro presos y deportados

Quedan citados los miembros de este Comité, a la reunión que se efectuará el martes, a las 8.30 p. m., en su local California 1955.  
El Secretario.

### Centro E. S. de Sarandí

Se notifica a todos los Centros de Estudios, Bibliotecas, Agrupaciones y sociedades obreras, que este centro ha trasladado su secretaría a la calle Donovan 224 (Sarandí) debiendo dirigirse toda correspondencia a su nuevo local.  
El Secretario.

### Propaganda vegetariana naturista

Los que tienen interés por los principios higiénicos del vegetarianismo y del naturismo, pueden solicitar folletos al secretario del Centro Vegetariano y Naturista Sol y Tierra, que se enviarán gratis por correo. Quintino Bocayuva 761. B. Aires.

Este Centro trasladó su sede social provisoriamente Quintino Bocayuva 761, donde pueden dirigirse los que se interesan por la causa de la salud y de la higiene integral, de personal de esta casa.

### F. de A. Anarquistas de la R. Argentina

Esta institución en su última reunión de delegados, discutió la mejor forma de hacer una intensa agitación internacional pro libertad de los compañeros presos de Berisso; después de un largo debate, se acordó dar por constituido un comité pro libertad de los compañeros de Berisso, con un delegado de cada agrupación.

Se cita a los delegados de la F. de A. de la R. A., a la reunión que se efectuará hoy domingo, en el lugar y hora de costumbre, para discutir un asunto de suma importancia.  
El Secretario.

## Comité pro Escuela Moderna (Boca)

Este Comité ha organizado una función y conferencia para el 7 de noviembre, en el local de la sociedad Obreros del Puerto, a total beneficio del mismo.

Se dará una conferencia, sobre: ¿Cuál deberá ser el ideal para la educación de nuestros hijos?

## Centro obrero del oeste

Este Centro comunica a los compañeros, que ha organizado un picnic en la quinta Boeri, para el domingo 7 de noviembre, cuyo beneficio será para el sostenimiento de nuestra biblioteca.

La quinta está situada en la calle Carrasco y Morón (Vélez Sarfield).

## Personas buscadas

Habiendo sido extraviadas en el correo las cartas que enviaron a mi nombre, solicito de sus compañeros Carpiñero, vuelva a dirigirse a Antonio Linares, California 1955.

El compañero José M. Castro, desea saber el paradero del camarada Gregorio Acorinté, que hasta hace poco residía en Mendoza. Dirigirse a 1.º de Mayo 1260 (Rosario).

Por asuntos de familia, desea saber el paradero de Pedro de Seta; lo busca su hijo Antonio de Seta, Saavedra 1041.

## Comité pro "La Protesta"

Boca y Barracas

Para el 10 de noviembre, este Comité realizará una función y conferencia a beneficio total del diario "La Protesta".

— Se pide a todos aquellos que quieran donar algún objeto para el bazar del picnic, que a beneficio de "La Protesta" vamos a realizar el domingo 5 de diciembre, lo hagan a nombre del Comité, a la siguiente dirección: California 1955.

Este Comité, realizará en los meses de verano, dos picnics a beneficio total del diario. El primero se llevará a cabo el domingo 5 de diciembre y el segundo a mediados del mes de Febrero.

Se pide a los compañeros que posean los siguientes números de "La Protesta", que remitan a este Comité a objeto de completar la colección como primer premio de la rifa:  
1899, 1900, 1933.

Banco a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

COBRE

Hay cartas para:

Centro E. Sociales de Sarandí, Elena Frade, Orlando Angel, Los Desheredados, Pierre Quiroull, La Canaglia, M. Fernández, Orfeón Libertario (argentino), Luz y Vida, Eugenio García, Ramón Aguirre, S. Caridores, S. O. Panaderos de Belgrano, Roque Rosas, Biblioteca Víctor Hugo (argentino), Escuela Moderna, Cesáreo García, Obreros Alpagarteos, Antonio Linares, Juan Moya, Pintores Unidos, Giordano Bruno, Domingo C. Marconi y Caiola, Samuel Meier, A Prepararse, L. France, Carlos Fontana, Jesús González, Cándido Toranzo, Leonardo Schenini.